

CONVOCATORIA

de las Agrupaciones Clasistas Primero de Mayo

A LA CONSTITUCION DEL

FRENTE SINDICAL CLASISTA REVOLUCIONARIO

El 13 de noviembre pasado debió realizarse en Córdoba la reunión constitutiva del Frente Clasista Revolucionario a la que fue convocado los sindicatos de SITRAC-SITRAM.

La disolución de dichos sindicatos, la represión estatal-patronal —apoyada en la actitud entreguista y traidora de los jerarcas sindicales de la CGT Cordobesa y Nacional— desatada contra los obreros de FIAT, y la propia actitud de la mayoría de sus dirigentes imposibilitaron la realización de la reunión. Esta y su objeto quedaron en el olvido, como si su necesidad hubiera desaparecido.

Por el contrario el duro golpe asestado por la dictadura al proletariado cordobés y a toda la clase obrera argentina mostró, con más claridad que nunca hasta ahora, la necesidad de fortalecer los principios de un sindicalismo clasista y revolucionario, uniendo en un solo haz a las nuevas fuerzas proletarias, para desalojar a los jerarcas propatronales de las direcciones sindicales y recuperar las organizaciones obreras para la lucha contra la superexplotación y la opresión impuesta por los planes de concentración monopolista de la oligarquía burguesa terrateniente y el imperialismo.

La no convocatoria al plenario de constitución del Frente Sindical y en posterior olvido no son casuales: sus raíces se pueden rastrear en las actitudes asumidas por la mayoría de los directivos de SITRAC-SITRAM en la reunión del 27 de agosto en Córdoba.

En aras de una falsa "unidad" con los llamados "combativos", como De Paquale y Cia., los dirigentes de los sindicatos clasistas y revolucionarios de SITRAC-SITRAM abandonaron, a espaldas de los obreros de FIAT, el histórico programa de revolución social y nacional, en aras de una falsa "unidad" con dichos dirigentes populistas. Poco tiempo bastó para que esa línea de conciliación impulsada por las corrientes pequeño-burguesas predominantes en las direcciones de los sindicatos cordobeses, demostrara que era incapaz de conducir el combate del proletariado.

También quedó claro que toda la alharaca "combativa" de los llamados "duros" era parte de la maniobra para impedir el desarrollo de las nuevas fuerzas clasistas y revolucionarias para poder incorporarlas como oposición de izquierda al GAN de Lanuse y Perón. Por eso reclamaron el 28 de agosto que se dejara de lado la discusión ideológica para evitar que se desmascarara su posición reformista y de conciliación de clases, a que finalmente los llevaría —concretado el golpe de la dictadura contra los obreros de FIAT— a dejar de lado toda medida de lucha solidaria encomendándose a una hipotética convocatoria del Comité Central Confederado de la CGT, que por supuesto Rucci nunca realizó.

La conciliación con el populismo y las ideas comandistas predominantes en las direcciones de SITRAC-SITRAM, hicieron que estas direcciones aspiraran a convertir a los 259 despedidos en 150 guerrilleros urbanos en la ilusión de que un grupo de valientes puede resolver las tareas de la lucha por la emancipación de la clase obrera. Cuando ésta sólo puede estar en manos de los propios obreros, de su organización conciente y revolucionaria que les permita construir sus milicias en el camino de acumulación de fuerzas para asegurar el triunfo de la insurrección armada de todo el pueblo.

Por ello, ante el abandono por parte de las direcciones de SITRAC-SITRAM de la convocatoria a constituir el Frente Sindical Clasista Revolucionario, las Agrupaciones Clasistas Primero de Mayo, que desde su constitución han bregado por su formación, retoman el llamado. Invitan a las comisiones sindicales clasistas, cuerpos de delegados, comisiones internas, delegados de sección, etc. a cocitar una reunión el 30-31 de marzo próximo para la constitu-

ción del Frente.

A la vez reiteran su posición frente a la actual coyuntura política fijada con motivo de la frustrada reunión del 13 de noviembre pasado:

LA CLASE OBRERA VANGUARDIA DE LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

En 1966 —como resultado de un largo proceso que se inicia a comienzos de los años cincuenta— se instaló una dictadura asesina que venía a ajustar los torniquetes de la explotación en beneficio de los monopolios extranjeros y nacionales y de la oligarquía burguesa-terrateniente. Buscó y busca concentrar la economía en manos de éstos, y para ello reforzó la superexplotación de la clase obrera y oprimió y expropió a pequeños y medianos campesinos y a las capas medias de la ciudad.

La dictadura de Onganía, Levingston y Lanuse arrasó viejas conquistas del movimiento obrero, congeló los salarios, impuso ritmos agobiantes de producción, arrojó a la calle a millares de obreros, desalojó a millares de campesinos pobres, liquidó las conquistas democráticas de la escuela pública y la universidad, desalojó y trasladó barrios obreros de las villas de emergencia y reforzó en ellas el control y el terror policial sin dar ningún paso para resolver el agudizado problema de la vivienda obrera, estrujó y estrujó con impuestos agobiantes a los trabajadores y productores de la ciudad y el campo, desquició economías provinciales sumiendo a las masas trabajadoras de regiones enteras del país en la más desesperante situación, reforzó el control de los monopolios extranjeros sobre la economía nacional, reprimió y reprime bárbaramente a los obreros y al pueblo, encarceló y torturó, asesinó a docenas de luchadores populares y reforzó toda la legislación represiva imponiendo incluso la pena de muerte.

Ahora, acercada la crecientemente por la lucha proletaria y popular, pretende mantenerse varios años más en el poder aplicando la misma política monopolista y hambreadora que aplica hasta aquí.

Pero ha de fracasar.

Porque hay algo nuevo que ha surgido en el país, algo que aterroriza a las clases dominantes. El "cordobazo" de 1969 y luego el "rosariozo", junto a las grandes luchas populares que a partir de entonces conmovieron al país, permitieron que las grandes masas obreras y las masas explotadas y oprimidas tomaran conciencia de sus fuerzas y esbozaran, en un gigantesco ensayo revolucionario, sin precedentes, el camino del triunfo de la revolución que palpita en las entrañas de la sociedad argentina.

A partir de entonces ni la dictadura ni las patronales tuvieron tregua, a pesar de las treguas que le acordaron los dirigentes vendidos de la CGT y los políticos burgueses.

Las luchas, renovadas en 1970, obligaron a la dictadura a recambiar a Onganía por Levingston. Las nuevas máscaras de la dictadura no engañaron ni al proletariado ni al pueblo. La lucha continuó y se profundizó y el camino abierto a partir de mayo de 1969 fue recorrido por miles de trabajadores, de estudiantes, de campesinos, de hombres y mujeres del pueblo. El "ferreirazo" del 12 de marzo, en donde cayó un nuevo mártir de la clase obrera, Adolfo Cepeda, y el nuevo "cordobazo" del 15 de marzo obligaron al recambio de Levingston por Lanusse.

Pero ya quedó claro que había surgido algo nuevo. Imparable por las maniobras de la oligarquía burguesa-terrateniente. Había surgido una corriente proletaria revolucionaria. Habían renacido las viejas y gloriosas tradiciones clasistas de la clase obrera argentina, provocando una profunda e insalvable

crisis al reformismo que durante tantos años amordazó al protagonista fundamental de la revolución argentina.

Esa corriente clasista lucha por las reivindicaciones de la clase obrera pero no se conforma con migajas. Aspira a liberarse y liberar a todos los explotados y oprimidos por la dictadura de las clases dominantes, transformándose en el caudillo de la revolución de liberación social y nacional, y sabe que no será libre hasta que no instaure su poder: el socialismo.

Esa corriente clasista revolucionaria hoy crece y se arraiga en todo el país y especialmente en las que deben ser sus fortalezas: las grandes empresas de concentración del proletariado industrial y los centros de concentración del proletariado rural.

Ha sido la clase obrera, al frente de todo el pueblo, la que animó el combate antidictatorial haciendo fracasar, uno tras otro, los planes de la dictadura. Jaloneos memorables de esa lucha fueron la huelga portuaria, la de los petroleros de Ensenada, la de Fabril Financiera, la de El Chocón, la ocupación de Perdel que marcó un camino, la huelga del SMATA cordobés y el desalojo de las direcciones traidoras de Lozano y Casanova en Fiat y su reemplazo por una dirección clasista.

NUEVAS MANOS DEBEN RETOMAR GLORIOSAS BANDERAS PROLETARIAS

El renacer del clasismo se produce de largos años de cruentas luchas contra el reformismo y los jerarcas traidores que las clases dominantes auparon en las direcciones sindicales para maniar política e ideológicamente a la clase obrera e impedirle cumplir su misión histórica de liberarse y liberar a la sociedad de la explotación del hombre por el hombre.

El movimiento obrero clasista debe levantar hoy las rojas banderas que enarbolaron quienes desde fines del siglo pasado impulsaron la organización independiente sindical y política de la naciente clase obrera. Las rojas banderas por las que cayeron luchando los heroicos combatientes proletarios y artesanos de la Semana Trágica, los huelguistas de la Patagonia en 1921, y que encabezaron centenares de combates que van hasta la histórica huelga de la construcción en 1936, que culminó con el paro nacional de solidaridad con los obreros del andamio, huelga nacional política que hizo tambalear a la dictadura conservadora de la "Década Infame". Este hecho histórico marca el punto culminante del clasismo, que había tomado en el país las banderas internacionales del movimiento cartista, de los tejedores de Lyon y Silesia, de los Comuneros de París, y del proletariado bolchevique.

Estas son las raíces históricas del clasismo que hoy resurge en la Argentina. Clasismo que, debido a la falta de un partido proletario que se inspirase en la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo, no pudo resistir el embate de la reacción, y fue absorbido por las variantes burguesas que se apoyaron en traidores a su clase como los Domeneche, Pérez Leirós, Borlenghi, Cipriano Reyes, Espejo y tantos más.

Clasismo que intenta abrirse paso incesantemente a través de combates proletarios como la huelga azucarera de 1949, la huelga ferroviaria de 1951, huelga metalúrgica de 1954, las luchas contra la incentivación y las movilizaciones de la "Libertadora", la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, enfrentando a los tanques enviados a reprimir por Frendizi, las jornadas del 3 de abril de 1959, la huelga ferroviaria de 1961 jalonada por el hecho histórico de la lucha del pueblo de Laguna Paiva, las tomas de fábricas de 1964 y las innumerables huelgas generales y tomas de fábricas cumplidas por

la clase obrera a lo largo y lo ancho del país.

El renacimiento actual del movimiento clasista revolucionario en nuestro país, empalma con expresiones semejantes que se multiplican en la mayoría de los países capitalistas, caracterizados por la ruptura con el reformismo y el retomar de las banderas revolucionarias del socialismo. Al influjo de la lucha gloriosa de los pueblos indochinos contra el imperialismo yanqui, del triunfo de la Revolución Cultural Proletaria en China y del ejemplo inmortal del Che Guevara.

LA CLASE OBRERA Y EL "GRAN ACUERDO NACIONAL"

La dictadura, acosada por las luchas obreras y populares, ha sido obligada a cambiar su libreto. Ahora habla de "democracia" y en acuerdo con los partidos burgueses nucleados en la "Hora del Pueblo" y con la "oposición de izquierda" del Encuentro de los Argentinos ha montado la trampa del "Gran Acuerdo Nacional". Con ese acuerdo, y con elecciones proscriptivas preparadas en medio de una feroz represión contra el movimiento obrero y popular pretende perpetuar, disfrazada, la dictadura oligárquica burguesa.

La clase obrera no debe llamarse a engaño sobre esa farsa tramposa. Reiteradamente lo han señalado los propios dirigentes de la dictadura. En su discurso del 8/10 lo dijo claramente Lanusse cuando señaló que el GAN "no se agota en el acto comicial sino que consiste en un sistema cuyos objetivos también deberán ser patrimonio del gobierno que elija el pueblo, tanto en lo político como en lo social y en lo económico".

Las elecciones de Lanusse serán elecciones con candidaturas acordadas, con la dictadura de los monopolios en los puestos claves, con el programa de los monopolios y los terratenientes y con partidos reconocidos que acepten las condiciones impuestas por Lanusse y su equipo.

Pero el "Gran Acuerdo" de Lanusse con Perón, Balbín, y el apoyo cada vez más entusiasta del PC, encuentra cada día mayor oposición en el pueblo. Por eso está empantanado. Y afloran a diario nuevas propuestas recambistas de las propias clases dominantes. Crecen los rumores y los intentos de golpes y contragolpes de estado, en el marco de una grave crisis económica que coincide con la crisis actual de la economía norteamericana. Y cada día son mayores los padecimientos de la clase obrera y el pueblo sobre quienes se descargan los efectos de esta crisis del capitalismo dependiente argentino.

La dictadura combina su demagogia propagandista con las torturas, los secuestros, los asesinatos de luchadores revolucionarios, la represión intensificada al movimiento popular. El ejército es sacado a la calle en Córdoba, La Plata, Tucumán, Corrientes, Rosario y otras ciudades del país para impedir estallidos de lucha que sepulsen el nuevo libreto dictatorial, como ya sepultaron los anteriores, y permitan acumular fuerzas para la insurrección popular armada que barra para siempre el poder de la oligarquía burguesa terrateniente e instaure un gobierno popular revolucionario.

Crece, se multiplican y profundizan los combates obreros y populares. Se fortalece la corriente sindical clasista revolucionaria y las tendencias revolucionarias en el estudiantado, el campesinado pobre y medio, las capas medias urbanas.

En estas condiciones las agrupaciones 1º de Mayo afirman:

Es posible romper la trampa de la dictadura. Si la clase obrera y las fuerzas revolucionarias se unen en la lucha revolucionaria, si no vacilan, si no ceder al canto de sirena de los eternos reformistas que llaman a apoyar a Lanusse frente a un supuesto "mal mayor", si no se atan como furgón de cola a las fuerzas burguesas entrampadas en el "Gran Acuerdo", si desechan las propuestas de quienes, tras frases altisonantes, van preparando la entrada de las fuerzas clasistas al bruto del GAN so pretexto de "forzar la legalidad burguesa", si repudian como una maniobra artera de la dictadura y el reformismo internacional el cuento de un Lanusse "antiimperialista".

La condición fundamental para esto es la sólida unidad de las fuerzas clasistas del movimiento obrero con un programa revolucionario, un programa de liberación social y nacional en marcha al socialismo.

ENFRENTAMIENTO CON EL REFORMISMO DE TODO TIPO

El enfrentamiento con los jércaras propatronales requiere necesariamente el enfrentamiento frontal con la dictadura y las clases explotadoras que la ejercen en su beneficio. Cuando esto no ha ocurrido,

como en El Chocón, o cuando las fuerzas clasistas han subestimado, como en FIAT, las mil y una variantes de integración de los jércaras sindicales al GAN, el movimiento obrero fue aislado y derrotado. Esto enseñó que el desarrollo de la corriente sindical clasista revolucionaria exige hoy más que nunca —ya sea en una sola sección, en una empresa o en una rama de producción— el enfrentamiento claro con la política tramposa del GAN desenmascarando el pacto de Lanusse con Perón y la farsa electoral tras los que la oligarquía burguesa y el imperialismo pretenden ocultar sus planes de superexplotación, miseria y represión.

Este enfrentamiento requiere una clara diferenciación con el reformismo de toda calaña, desenmascarando su permanente accionar para poner a la clase obrera a la cola de una u otra fracción de la burguesía. Tal el caso de los falsos comunistas del PC y de Agustín Tosco, presurosos por darle su apoyo a Atilio López y Guillán mientras piden se reúna el C.C.C. de la CGT para "que la clase obrera depure a la CGT e inicie la gran lucha potente y unida contra el hambre y por la libertad", política con la que coincide PO. de los trotskistas de La Verdad dispuestos a servir de oposición de izquierda a los "participacionistas" y a las elecciones fraudulentas de Lanusse. De Ongaro que se niega a enfrentar a Rucci y a las 62 porque, dice, eso "produce un desgaste de energías que debemos dedicar a otras cosas" y porque, según afirmó en un reportaje publicado por la "Opinión", no va "a interferir en los planes tácticos de la conducción superior del movimiento" (o sea de Perón que como se sabe dio su aval a la reorganización de las 62 bajo la dirección de Coria, Barrioueyo y Cía.)

Es que no valen más las posturas pseudorrevolucionarias de los que aspiran a servirse del proletariado como carne de cañón de una presunta revolución tras las banderas del llamado "socialismo nacional" que como se probó en el Egipto de Nasser, en la India, en Bolivia bajo Torres y hoy en Perú y Chile, aspira a lo sumo a instaurar una forma de capitalismo de Estado.

La reconstrucción de un sindicalismo clasista requiere en primer término reconocer al proletariado como clase diferenciada y contrapuesta a las clases explotadoras, con su propio modelo de organización social, el socialismo como etapa de transición al comunismo: verdadera sociedad sin clases. En segundo lugar reivindicar que en este objetivo común se unen los intereses revolucionarios del proletariado argentino con los de la clase obrera mundial y que en su realización común se expresa lo más elevado de los principios del internacionalismo proletario. Por último reconocer al proletariado como caudillo de la revolución social y nacional en marcha al socialismo, y que sólo bajo su dirección pueden las fuerzas sociales interesadas en la revolución lograr éxito.

Por estas líneas pasa hoy necesariamente la definición del carácter clasista y revolucionario del sindicalismo en la Argentina. Todas las otras experiencias reformistas burguesas o pequeño-burguesas de reconquista de los sindicatos de manos de los jércaras sindicales han fracasado.

EL FRENTE SINDICAL CLASISTA REVOLUCIONARIO

La actual etapa de la lucha de clase y revolucionaria exige la conformación de un sólido polo de atracción que permita canalizar la combatividad y resistencia creciente de la clase obrera a los planes de mayor explotación de la dictadura.

La ocupación de "Delcarlo" en Córdoba y las acciones posteriores de sus obreros, la huelga de los empleados públicos de La Rioja, de los obreros de Salinas Grandes en La Pampa, y tantos combates parciales en todo el país, demuestran que la combatividad obrera no ha decaído. Por lo demás la política de la dictadura para enfrentar la grave crisis de la economía capitalista dependiente argentina, augura crecientes penurias y mayor explotación a las masas obreras. El reciente aumento de tarifas e impuestos y su traslado inmediato a los precios han desnudado la farsa del aumento del 15% "otorgado" por Lanusse. La no convocatoria a las paritarias o su convocatoria condicionada a la discusión de condiciones de trabajo y no de salarios, o lo que es lo mismo de aumentos de salario en función del aumento de la productividad o sea de mayor explotación, son condiciones para que se mantenga la llamada "paz social" y pueda continuar la política del GAN.

Esta situación económica y social y la disposición de combate de las masas obreras han determinado el empantanamiento del GAN y creado condiciones para desmenuar totalmente la farsa acordada y electoral y derrotar la maniobra de la dictadura. Sin embargo, la incapacidad hasta ahora de las fuerzas

clasistas y revolucionarias para constituir su propio Frente Sindical, ha permitido que los Guillán, los Tolosa, los Atilio López, los De Luca, los Avelino Fernández puedan aparentar una postura combativa y se propongan arrastrar a todo lo nuevo que surge en el proletariado para introducirlo en el corralito del GAN.

Por otra parte, esas luchas que se libran a lo ancho y a lo largo del país quedan dispersas.

Muchas veces, el enfrentamiento de los metalúrgicos, ferroviarios, textiles, mecánicos, bancarios, etc. se libra contra uno u otro jércara sindical local; otras veces adquiere el carácter de lucha parcial por una reivindicación. En todos los casos queda limitado a las empresas o zonas del país en que se da. Aun en aquellos casos en que se obtiene la reivindicación o se logra el reemplazo de tal o cual delegado o dirigente traidor, el enfrentamiento y la lucha muere, mientras que el régimen de superexplotación y los jércaras sindicales en los que se apoya siguen vivitos y coleando.

La existencia de un Frente Sindical clasista que lance iniciativas de luchas partiendo del programa mínimo de reivindicaciones y del enfrentamiento al GAN y sus variantes internas de oposición o recambio, permitirá unir esas gotas dispersas en todo el país y en los distintos destacamentos proletarios en un único torrente clasista y revolucionario. A la vez será un estímulo para las masas obreras que buscan —después de años de dominio del reformismo y el nacionalismo burgués— una brújula segura para sus luchas.

Para que ello ocurra así, este Frente Sindical deberá basarse en la práctica consecuente de la democracia proletaria, condición indispensable para superar las tendencias reformistas que naturalmente la lucha de la clase obrera lleva implícitas e impedir que esas luchas sean utilizadas en beneficio de una u otra corriente burguesa de recambio. Es necesario llevar la discusión política al seno de las masas, para que la política deje de ser un producto de lujo consumido en el círculo reducido de grupos y tendencias y se convierta en el pan diario de millares de obreros.

Sólo asegurando la discusión política entre las masas y enfrentando en esa discusión las ideas derrotistas y conciliadoras, se podrá romper la falsa disyuntiva entre lucha económica y lucha política de la que siempre resultan ganadores los jércaras sindicales.

Se irán superando así las ideas paternalistas que la burguesía ha metido y trata de mantener en la clase obrera y ésta avanzará en la comprensión de que sólo en mano de los propios obreros está la solución de sus problemas. Enfrentados con la dictadura y los jércaras sindicales a su servicio y para asegurar la efectivización de la democracia proletaria y el triunfo de las luchas se irán organizando las milicias obreras en la perspectiva de acumular fuerzas para la insurrección.

Estos son los puntos de partida para la constitución de un Frente Sindical Clasista y Revolucionario que realmente encarne e impulse lo nuevo que surge en el seno del movimiento obrero. La experiencia demuestra que toda concesión a las ideas reformistas y populistas de conciliación de clases, que toda subordinación a las concepciones pequeño-burguesas que pretenden reemplazar a las masas por una élite de valientes revolucionarios, conduce a la derrota. Sobre esta base las Agrupaciones Clasistas 1º de Mayo hacemos este llamado a la constitución del Frente Sindical Clasista y Revolucionario levantando un claro y combativo plan de lucha por las siguientes reivindicaciones:

- Por \$ 40.000.— de aumento general para todos los trabajadores y jubilados.
- Por la libre discusión de los convenios y contra la ley de conciliación obligatoria.
- Por la elección de delegados con mandato a las paritarias en asambleas democráticas, contra el fraude de los jércaras propatronales y traidores.
- Libertad a todos los presos políticos y sociales. Derogación de la legislación represiva. Contra las torturas y los asesinatos de las bandas parapoliciales.
- Plena libertad de acción para el movimiento obrero y sus organizaciones sindicales.
- Derogación de la ley de alquileres de la dictadura. Contra los alojos urbanos en especial de las villas de emergencia.
- Fuentes de trabajo de los desocupados. Por la reconquista de las 8 horas de trabajo por jornada.

Para llevar adelante esta lucha las Agrupaciones Clasistas 1º de Mayo proponen la discusión de un plan de lucha y movilización que partiendo de las Asambleas de sección, fábrica y empresa, los paros, marchas, etc., culmine en un Paro Nacional Activo de 14 horas.